

Catecismo 1830 - 1832 Dones y frutos del Espíritu Santo

–CIENCIA–

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

El don de Ciencia, produce en nosotros una "lucidez sobrenatural" para ver las cosas del mundo según Dios.

Decíamos que Jesucristo es el que posee en plenitud los siete dones del Espíritu Santo:

Lucas 4, 18:

- 17 *Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:*
- 18 ***El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido*** para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos
- 19 *y proclamar un año de gracia del Señor.*

Nosotros, los cristianos, los que hemos sido injertados por el bautismo en Jesucristo, **participamos de esa "Unción que Jesús tiene del Espíritu Santo"**.

El don de "ciencia" le asistía a Jesucristo:

-Jesús conoce a los hombres en el secreto de sus almas, tal y como somos conocidos por Dios

Juan 1, 47:

- 47 *Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.»*
- 48 *Le dice Natanael: «¿De qué me conoces?» Le respondió Jesús: «**Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.**»*

Humanamente no le conocía de nada; y sin embargo "le conocía desde siempre".

Lucas 5, 22:

- 21 *Los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?»*
- 22 ***Conociendo Jesús sus pensamientos***, les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones?»

-Jesús proveyó muchos acontecimientos que iban a ocurrir: su muerte, su resurrección, su ascensión...

Este don de ciencia que tuvo Jesucristo, también el cristiano está iluminado por el Espíritu Santo con este don: conoce profundamente las realidades temporales y **las ve con lucidez sobrenatural, pues las mira con los ojos de Cristo.**

1ª Corintios 2, 14-16:

- 14 *El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas.*
 15 *En cambio, el hombre de espíritu lo juzga todo; y a él nadie puede juzgarle.*
 16 *Porque ¿quién conoció la mente del Señor para instruirle? **Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.***

El cristiano que esta asistido por el don de ciencia, conoce las cosas desde la perspectiva de Jesucristo.

Por el don de ciencia descubrimos la hermosura del mundo visible:

La maravilla y la dignidad tan grande de la creación; que es un "reflejo de la grandeza de Dios", y al mismo tiempo un anticipo de la gloria que vamos a ver en el cielo: Este mundo es como un espejo de lo que está por llegar.

Y también descubrimos la vanidad del mundo:

Que este mundo es transitorio, que es pasajero, es efímero.

El don de ciencia nos permite conocer estas dos caras de la moneda: Por una parte uno valora este mundo, a la luz de Dios, de una manera superior; pero al mismo tiempo se da cuenta de que este "mundo es vano", que comparado con lo que es el encuentro con Dios, es totalmente vano y transitorio.

1ª Corintios 7, 29:

- 29 *Os digo, pues, hermanos: El tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen.*
 30 *Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen.*
 31 *Los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen. **Porque la apariencia de este mundo pasa.***

2ª Corintios 4, 18:

- 18 *a cuantos no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; **pues las cosas visibles son pasajeras, más las invisibles son eternas***

Pensando de esta manera, nosotros "**no estamos despreciando**" las criaturas del mundo visible, en todo caso las "**menos-preciamos**", o lo que es lo mismo: **Las apreciamos menos que a Dios.**

Filipenses 3, 7-8:

- 7 *Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo.*
 8 *Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo,*

No está diciendo que las desprecia, está diciendo que las cosas comparadas con Dios "son nada".

1ª Timoteo 4, 4:

- 4 ***Porque todo lo que Dios ha creado es bueno** y no se ha de rechazar ningún alimento que se coma con acción de gracias;*

Una cosa no quita la otra: El don de ciencia permite gozar de la hermosura del mundo, viendo en él una imagen del creador y al mismo tiempo, también descubre que este mundo es vano y pasajero.

Santo Tomas de Aquino, da una definición en la "suma teológica" del don de ciencia diciendo:

*"El don de ciencia es un habito sobrenatural, infundido por Dios en el entendimiento del hombre; para que , por obra del Espíritu Santo, juzgue rectamente con **lucidez sobrenatural acerca de las cosas creadas, refiriéndola siempre a su fin sobrenatural**".*

Por tanto, el don de ciencia, perfecciona la virtud de la fe, en la consideración del mundo visible. Hemos venido insistiendo que *"los dones de Dios perfeccionan las virtudes"*. De una forma correlativa: El don de ciencia perfecciona la virtud de la fe. La fe vivida al modo humano como virtud; pero el don de ciencia es el mismo Espíritu Santo el que toma las riendas llevando la fe a plenitud, y nos da una luminosidad para poder ver el mundo al modo divino.

Puede ser que a alguno le llame la atención que este don se llame así: "don de ciencia"; nosotros aplicamos a esta palabra a las "ciencias naturales", que son aquellas que a la luz de la razón conoce las causas naturales, una ciencia experimental para buscar las causas de las cosas. Pero no es esta la aplicación, ni tan siquiera la aplicación cuando hablamos de "ciencia" teológica: que utiliza la razón para "discurrir de las cosas de la fe".

El don de ciencia no es un "discurso", sino que **conoce y es una luz especial del Espíritu Santo que nos permite conocer las cosas creadas, sin "trabajo ni discurso de la razón", sino por una "cierta con naturalidad con Dios"**, con rapidez y con seguridad, al modo divino: El Espíritu Santo nos permite conocer interiormente las cosas, ver y entender la vida, en referencia a la vida eterna.

El don de ciencia trae consigo dos efectos que son complementarios:

-**que la vida presente es una ocasión de gracia especial**, y que tiene una dignidad muy grande. Pues las creaturas se convierten en ventanas abiertas a la contemplación de Dios. Y todos los acontecimientos de esta vida, aunque nos parezcan triviales o tontos, o rutinarios; sin embargo, en ellos está teniendo lugar el "escenario" de la salvación eterna: poder ver que cualquier pequeña cosa nos prepara para la vida eterna es por el don de ciencia.

Que esta vida es el "**prólogo de la vida eterna**", por eso es para tomarla muy en serio; porque las opciones que hagamos en esta vida nos están preparado para la vida eterna: "**nada de lo que ocurre en esta vida es insignificante**".

-**Y muestra la "vanidad de todas la vicisitudes temporales"**. Que tantas cosas que en esta vida nos quitan la paz, a la luz de este don de ciencia, podemos relativizarlas; ¿Qué son las vicisitudes temporales, comparadas con la plenitud de Dios...?.

El don de ciencia nos libera de **muchas fascinaciones** con las que el mundo nos engaña.

Apocalipsis 13, 3:

3 *Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su llaga mortal se le curó; **entonces la tierra entera siguió maravillada a la Bestia.***

4 *Y se postraron ante el Dragón, porque había dado el poderío a la Bestia , y se postraron ante la Bestia diciendo: «¿Quién como la Bestia? ¿Y quién puede luchar contra ella?»*

Se entiende aquí a "la bestia" como el maligno y la capacidad que tiene el mundo de atracción y de apartar nuestro corazón de Dios. Ese quedarse "maravillado por la bestia", es la atracción que ejerce sobre nosotros y que nos "**secuestra la atención hacia el autor de la vida**".

Este texto tiene una gran actualidad, la gran atracción que hay hacia los medios informáticos y la electrónica, el transporte, lo mismos avances médicos... Es que nos quedamos "fascinados", y pueden hacer que nos "secuestren el corazón" y nos desvíen la atención de lo que es el "don de Dios.

El don de ciencia nos está recordando que este mundo tiene una vanidad y una capacidad de seducción, de la cual nos quiere liberar.

Jeremías 4, 22:

22 *Es porque mi pueblo es necio: A mí no me conocen. Criaturas necias son, carecen de talento. Sabios son para lo malo, ignorantes para el bien.*

Además ocurre que la mentira de este mundo, puede cegar a los hombres, también a hombres "buenos, o con bondad", que pueden estar demasiado condicionados por las circunstancias "históricas en las que viven. No es fácil escapar de la influencia que tenemos sobre lo que se piensa, sobre la moda...

Ha habido épocas históricas en las que se le ha dado mucha importancia a un aspecto de la vida, olvidando otros; después, pasan unos años, y sucede al revés.

Por ejemplo: hace 40 o 50 años, la virtud de la pureza se cuidaba mucho y se olvidaba el aspecto de la justicia social; ahora, sin embargo estamos en una sociedad muy erotizada.

Es decir, existen lo que llamamos "**pecados de época**" que son insensibilidades con la "complicidad del ambiente y de la cultura de un tiempo" y a la vuelta de unos años aparecen otros pecados.

En definitiva, solamente el que tiene el don de ciencia, es capaz de sustraerse a esos condicionamientos de la historia y del lugar en el que esté viviendo, porque es el Espíritu Santo el que le está haciendo ver las cosas desde los ojos de Dios.

Hay una serie de vicios que son contrarios al don de Ciencia:

-La ignorancia de las cosas divinas.

Podemos ser presas de esa ignorancia, porque ocupemos nuestro espíritu en cosas vanas o curiosas. En esa tendencia que hay en nuestra sociedad al "cotilleo", a los comentarios de cosas frívolas.

-La presunción.

Es aquel que confía demasiado en su propia ciencia humana; siendo que en la ciencia humana tenemos un grado "limitado de conocimiento de la realidad". Esa tendencia que tenemos a juzgar al prójimo según nuestros criterios; porque ese juicio siempre será limitado o incompleto, precisamente porque mis criterios no lo conocen todo, no puedo ser un presuntuoso que se cree saberlo todo.

Solamente el don de ciencia es el que permite al hombre participar del conocimiento de Dios.

Hay una serie de medios o maneras que fomentan este don de ciencia.

-La oración:

Uno tiene que pedir los dones a Dios: ***solamente, el que pide con fe, se dispone a recibir.***

Al pedir crecemos en hombre y sed de los dones de Dios.

-Procurar ver a Dios en la creatura.

Dice el catecismo de la Iglesia católica en el número 300:

*Realizada la creación, Dios no abandona su criatura a ella misma. No sólo le da el ser y el existir, sino que la mantiene a cada instante en el ser, le da el obrar y la lleva a su término. **Reconocer esta dependencia completa con respecto al Creador es fuente de sabiduría y de libertad, de gozo y de confianza:***

La creación es un reflejo de la gloria de Dios.

-Pensar, hablar y obrar con libertad con respecto al mundo.

No ser esclavizados por el mundo. Sabiendo que el hombre tiene que ser libre frente a las esclavitudes del mundo. El mundo tiene una visión de las cosas que no es la visión de Dios: *"Tú piensas como los hombres, no piensas como Dios"*.

Para esto necesita el don de Fortaleza, para ser libre del mundo, libre de lo que los demás piensen de él.

–no acomplejarse por verse distinto a los demás–.

El don de ciencia nos hace distintos, y por eso es necesario el don de fortaleza.

-Ver en todo lo mano de Dios providente.

"leer en el libro de la vida" y ver que todo lo que ocurre forma parte de una *providencia de Dios*". Poder ver los acontecimientos "conectados", no como el que dice: *"¡que casualidades ocurren...!"*.

No existe la casualidad. La casualidad es el nombre que damos a nuestra ignorancia.

Como hemos dicho en otras ocasiones: **"no existe casualidad sino causalidad"**. Dios es capaz de integrar todo lo que ocurre en su providencia.

Poder ver la mano de Dios que conduce nuestra historia eso es el don de ciencia.

-Guardarse en fidelidad y humildad.

El don de ciencia, Dios se lo da a los humildes; eso es así. Los que se sienten muy sabios no pueden recibir este don.

Lucas 10, 31:

21 *En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, **porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito.***

Para empezar, el mismo Jesucristo no era un hombre de cultura académica y tenía el don de ciencia:

"¿De dónde saca esa ciencia?, ¿No es el hijo del carpintero...?".

Cualquier cosa de la naturaleza le evoca la sabiduría divina y la unas para explicarla en las parábolas.

Salmo 118:

*"Tu mandato me hace más sabios que mis enemigos, siempre me acompaña.
Soy más docto que todos mis maestros, porque medito todos tus preceptos.
Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus leyes"*

-Preocuparse mucho de la pureza de corazón:

Hay una relación muy estrecha ente guardar la pureza de corazón y recibir la iluminación de lo alto.

Lo dejamos aquí.